



NVEVA RELACION, Y CVRIOSO ROMAN-
ce, en que declara los Terremotos de Roma; las lal-
timas que huvo, sin poderse favorecer vnos à otros:
y afsi se escribe esto, para que todo Christia-
no tome exemplo, y temamos à la ira de
Dios; sucediò este presente año
de 1713.

A Los catorce de Enero,
en este presente año
de setecientos y treze,
en que el Hijo de Dios Santo
nació para redimir
al hombre prevaricado,
por el primer compromiso
de Adán, por aver faltado
Soberano Precepto
nuestro primer Padre, dando
de justicia, que perdió,
à Dios atributos santos,
haziendo esclavo al que es Rey,
fue del polvo levantado,
y en misera servidumbre
al Emperador mas alto
de los hombres, al que fue
en inocencia criado,
y en justicia, que perdió
por Transgresor engañado;
y para cantarlo pido
à la Virgen, que de Llanto,
me de tu bendita gaceta,
para que puedan mis rasgos
de tal infeliz Tragedia,
contar el menor arago,
que en este dia que digo

sucedio à Roma, y sus campos,
y circunvezinos Pueblos,
los terrores del acaso,
porque à hora de las dos
de la noche, en que el letargo
del sueño daba à los cuerpos
el mas precioso descanso,
empezò à temblar la tierra,
gimiò el ayre, empezó el llanto,
y bravos los Elementos,
à Roma pobre abançaron;
y con el horror, y asombro,
yà desnudos, yà descalços,
no saben que hazer, confusos
en tal labyrintho, y caos:
El Sacrosanto Pastor,
con tu Colegio Sagrado
de Señores Cardenales,
en su Capilla està orando,
puesto en cruz, y lagrimoso,
al Rey David imitando:
el Salmo del *Miserere*
à Dios le ofrece postrado;
y viendo como los Polos
estaban titubeando,
y que los Celestes Exes,
como que precipitados

del

del dorado Pavimento,
se venian arrojando,
con perfecta contricion,
y con el Apostolado Colegio,
vna foga puesta al cuello,
de rustico, y toscó esparto,
los pies descalços, y todos
los Cardenales con llanto,
à la Iglesia de San Pedro
vân, con zelo soberano:
Y al llegar à la ancha Plaza,
del Mundo el mayor Theatro,
faliò clamando à sus plantas
vn Docto Penitenciaro,
que con lagrimas le dixo:
Pontifice Soberano,
Padre Santo, y Padre nuestro,
el Templo se viene abaxo,
el Portico de San Pedro,
y sus finos Alabastros,
y sus perfidas Columnas
le mueven; buelve à Palacio:
A que el Santo respondió:
Yo he de dâr exemplo, vamos,
y hagase la voluntad
de Dios, que son mis pecados
los que castigos merecen,
porque me hizo su Vicario,
y es mas en los Sacerdotes
la culpa, que en los mundanos.
Aqui se oyeron lamentos;
aqui se escucharon llantos;
aqui fueron los gemidos;
aqui el miedo acreditado:
por que temeroso el Pueblo
de ver què continuados
seguian los Terremotos,
todos à voces clamado:
Misericordia, Señor;
y entonces el Padre Santo,

que es el Onzeno Clemente,
y antes Cardenal Albano;
entrò al Templo tan humilde,
que quedaron tratpassados
los coraçones de todos
de verlo tan humillado:
Y desde el dia catorze
de Enero, siempre anunciaron
los tiempos estas desgracias,
con verdaderos presagios.
Los ayres fueron muy recios,
y las aguas inundaron
la tierra, como en el tiempo
de Noè manifestaron:
En el Tiber las corrientes,
truenos se vieron, y rayos,
que bolcanes de las nubes,
al Mongibelo imitaron;
porque à los dos de Febrero,
en el dia Soberano
de la Candelaria, fueron
los miedos mas acendrados;
porque hubo vn Terremoto,
que durò por tiempo largo,
de mas de vn quarto de hora,
montes, y calas cascando:
Nuestro muy Santo Padre,
el rostro en tierra fixado,
pidiò à Dios misericordia
por todo el Pueblo Christiano,
diziendo: Señor, Dios mio,
no castigue el fuerte braço
de vuestra justicia el Pueblo;
yo tan solo soy el malo:
piedad, Señor, de mis culpas;
mirad al Pueblo, que en llanto,
arrepentido, y contrito,
le peia de aver pecado;
y orando mas de vna hora,
faliò de aquel Soberano

Templo grande de San Pedro,
en quien descansa él, y Pablo;
consoló al Pueblo affligido,
y echó Absolucion à quantos
pecados pueden los hombres
cometer; y confesando
por su Persona à las gentes,
dió orden à todo quantos
Sacerdotes tiene Roma,
que salieran predicando,
y pudieran absolver
de los Casos reservados,
plenipotenciariamente,
como él en tales casos;
y como el Profeta Jonas;
à Ninive predicando,
la commobió en contricion;
assi à Roma el Padre Santo,
que en publicas penitencias,
à voces se confesaron,
abrazandose enemigos,
con dulce, y tiernos llantos;
Restituyeronse honras,
y los dineros hurtados,
y a la Fè se convirtieron
los Hereges obstinados;
y por la bondad Divina
en Roma, no se assolaron
los Edificios, y Templos,
aunque fueron maltratados.
Viose la Nobleza, y Plebe,
vestida de pobres sacos,
tanto, que era vna Tebayda
de Penitentes descalços.
Los Religiosos de Ripa,
de aquel Serafin llagado,
Francisco, fueron assombro,
penitencia predicando,
con las obras, y palabras
Apostolicas, y santas,

y todas las Religiones
se vnieron, y el Clero Siero,
expectaculo por cierto
de admiracion, y de llanto:
Toda la gente de guerra,
dexandolo atabido
de profanidad, y galas,
penitentes se mostraron,
arrastrando las Vanderas,
y los Parches destemplados,
los Clarines, las Sordinas,
sonaban en vez de canto;
los Estados de la Iglesia
recibieron muchos daños,
arruynandose los Templos,
y quedando desfolados:
Los Pueblos circunvezinos
del Reyno Napolitano,
que es la Provincia de Abruzo;
han quedado desfolados.
Y en Roma se vió vn Mancebo,
hermoso, y de lindo garvo,
desnudo de medio arriba,
à Geronymo imitando;
porque en el pecho se heria
con lo duro de vn gujarro,
regando con sangre el suelo,
à todos causando espanto.
Juzgaron ser algun Angel;
y siendole preguntado
quien era? Dixo: Yo soy
vn Pecador obstinado,
que por mis culpas tan solas
se muestra Dios irritado;
Pero el llanto de mi Madre
me esfuerça hazer este acto,
pidiendo misericordia
à Dios, y que mis pecados,
por su bondad infinita,
que me sean perdonados;

al fin, toda la Ciudad
 es vn yermo solitario,
 donde se ven Hylarions,
 y le escuchan muchos Pueblos.
 Y por Decreto absoluto,
 su Santidad ha mandado,
 con rigurosas Censuras,
 que no aya Frages profanos
 à su Sobrina, y Señoras,
 que asisten en su Palacio.
 Mandò, vistan estameñas,
 en vez de seda, y brocado;
 los Clerigos se castiguen,
 y Religiosos, si en tratos,
 o contratos mercantiles
 estuviessen ocupados:
 Que no enseñen à mugeres
 las consonancias del canto;
 ni à dånçar, y que se acaben
 en el Mundo los Saraos:
 Que las Fiestas se celebren
 con veneracion, quitando
 el trabajar en sus dias,
 y à las tiendas venta, y trato.
 Hizose vna Procession
 con todo el Pueblo Romano,
 vestidos de penitencia:
 y el Santo Padre descalço
 à visitar à la Imagen,
 al disgnio, y al Retrato
 mas devoto de la Virgen
 Transteverino nombrado,
 que agora todos le llaman
 Santa Maria del Llanto;
 porque en su dia caxò
 tanta desdicha, y trabajo.
 Son los Pueblos destruidos,
 que con suspiro canto
 son la Postia, y la Leonésa,
 que quedaron sepultados.

Dia de la Candelaria
 cayò todo el Templo abaxo
 del Grande Santo Domingo,
 y siendo desenterrados,
 fueron ochocientos cuerpos
 los muertos, que se contaron.
 En el Aguila, y Copito,
 y otros Pueblos, que debaxo
 de Roma son destruidos,
 no es posible numerarlos:
 veinte y cinco mil los muertos
 son por guarisimo contados.
 O Gran Dios! misericordia;
 no mireis nuestros pecados:
 mirad, Señor, à JESUS,
 por nosotros enclavado:
 Mira su Divina Cara,
 y miralo Coronado
 de los barbaros Cambrones;
 y miralo tan llagado,
 que de la planta al cabello
 à vn Leproso es comparado:
 A la enmienda pecadores,
 y el coraçon humillado,
 con Confesion verdadera;
 digamos con tierno lianto:
 Dios Santo, Dios Santo,
 Dios Santo, y Fuerte:
 Dios Santo, Immortal, pecamos:
 misericordia, Señor;
 por ser quien eres te amamos;
 admite la intercession
 de tu Madre, à quien cantamos
 la Salve, y Ave MARIA:
 tu Santo Nombre invocamos:
 enmiendemos nuestras vidas:
 temamos ser castigados
 de la Divina Justicia,
 si de pecar no dexamos.